



AVISO LEGAL

Capítulo de libro: *La migración cubana en Estados Unidos y la cultura del exilio: entre la intolerancia y el diálogo*

Autor del capítulo: Hernández Martínez, Jorge

Título del libro: *Retos del exilio y la migración en nuestra América*

Autores del libro: Santana, Adalberto; de la Mora, Rogelio; Molina Nieto, Erick Ulises; Peredo Castro, Francisco; Benítez Sierra, Sara Mariana; Alatríste Guzmán, Oscar; Castañeda García, Laura; Sena Sánchez, Margarita Isabel; Delgado Criado, Teresa; Sierra Kehoe, María de las Mercedes; Ranero Castro, Mayabel; Taboada, Hernán G. H.; Vargas Canales, Margarita Aurora; León Romero, Fernando; Cristóbal Ramírez, Grecia; Domínguez Guadarrama, Ricardo; Hernández Martínez, Jorge; Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara; Palomé Déllano, Valentín; Cuevas Molina, Rafael; Massón Sena, Caridad.

Colaboradores del libro: Martínez Hidalgo, Irma (diseño y edición de interiores); Brutus H., Marie-Nicole (diseño de cubierta); Santana Hernández, Adalberto; Castañeda García, Laura (coordinadores).

ISBN del libro impreso: 978-607-30-9151-0

ISBN del libro en PDF: 978-607-30-9114-5

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091145e.2024>

Trabajo realizado gracias al Programa UNAM-PAPIIT AG400420

Forma sugerida de citar: Hernández, J. (2024). *La migración cubana en Estados Unidos y la cultura del exilio: entre la intolerancia y el diálogo*. En A. Santana y L. Castañeda (coords.). *Retos del exilio y la migración en nuestra América*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA MIGRACIÓN CUBANA EN ESTADOS UNIDOS Y LA CULTURA DEL EXILIO: ENTRE LA INTOLERANCIA Y EL DIÁLOGO

Jorge Hernández Martínez¹

A la memoria de Ambrosio Fornet y Ricardo Alarcón de Quesada, cuyo legado a la comprensión del exilio y la migración permanecerá, más allá de su partida, en abril de 2022.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda las contradicciones en curso, palpables en la cultura política del exilio cubano en Estados Unidos, en el cual se registra un proceso de transición que evidencia transformaciones en su composición demográfica y social, junto a la coexistencia de tendencias ideológicas polarizadas respecto de la Revolución cubana. El objetivo del análisis es ponderar —con una mirada panorámica, basada en el enfoque teórico marxista de la concepción materialista de la historia, conjugado, desde un punto de vista dialéctico, con interpretaciones y hallazgos aportados por estudios realizados desde la perspectiva estructural de la sociología y la ciencia política estadounidense—, la evolución de ese exilio, identificando los atributos destacados de su cultura política en la actualidad.²

En términos teóricos, el trabajo se acoge a la comprensión de la cultura política como una síntesis, configurada por un conjunto de orientaciones, pautas y valores, relativamente estables, que definen el dinamismo social de una colectividad humana, tratándose de un grupo, clase social, comunidad

nacional o formación histórico-social. Siguiendo criterios diversos, pero que comparten vasos comunicantes, la ideología se define cual expresión en la conciencia colectiva de las relaciones de poder, adquiriendo centralidad en la cultura política, como sustrato subjetivo.³ Esta consideración se aplica a la cultura política del exilio cubano, que ha estado marcada y hegemonizada por el predominio de los sectores comprometidos con las posiciones de extrema derecha y contrarrevolucionarias de los sucesivos gobiernos estadounidenses.⁴

Las reflexiones que siguen toman en cuenta estudios especializados, que conforman una vasta literatura especializada, en la que se distinguen valiosas contribuciones de autores estadounidenses, mexicanos, cubanos radicados en la isla y en la emigración. La exposición se estructura en tres partes, a las que se agregan unas consideraciones finales. La primera pasa revista al marco historiográfico, destacando momentos sobresalientes; la segunda, al analítico, planteando las premisas básicas de partida; la tercera, se detiene en el examen de los procesos y tendencias fundamentales que se registran en la cultura política de la migración cubana en la sociedad estadounidense.

EL MARCO HISTORIOGRÁFICO

El referido exilio, que se articula y desarrolla en Estados Unidos a partir del triunfo de la revolución en Cuba —principalmente en el sur del estado de Florida, en las ciudades de Miami y Hialeah, así como en la de Union City, esta última en el estado de Nueva Jersey—, es resultado hoy de la acumulación de cambios significativos, que han tenido lugar durante los últimos treinta años. Ello se refleja en los rasgos recientes del constante desplazamiento humano y de las comunidades que establecen los migrantes cubanos, cuyo patrón migratorio difiere hoy del que les caracterizaba desde la década de los sesenta.⁵

La historia reciente muestra la modificación de las condiciones históricas en las que han cobrado cuerpo a través del tiempo, en ese exilio, los liderazgos, las organizaciones políticas, entidades empresariales y financieras, asociaciones cívicas, medios de comunicación e instituciones culturales. En el presente se advierte que aún coexisten tendencias ideológicas contrapuestas: unas expresivas de gran intolerancia, de signo contrarrevolucionario, ante cualquier iniciativa o posibilidad de un diálogo

entre los gobiernos de ambas naciones, y otras, a favor del intercambio bilateral. La primera argumenta que carecería de sentido la comunicación con un gobierno como el de Cuba, que se considera ilegítimo, favoreciendo la continuidad del prolongado conflicto histórico y el mantenimiento por parte de Estados Unidos de acciones coercitivas unilaterales. La segunda apuesta al mejoramiento de las relaciones con el país de origen y por la disposición a superar, de modo razonable, las incompatibilidades y resentimientos acumulados.

Pero a pesar de la persistencia de la primera tendencia —la línea de extrema derecha, de posicionamiento contrarrevolucionario—, se aprecia que el consenso creado y reproducido a lo largo de décadas, que establecía un clima de presión psicológica e intolerancia en la cultura política del exilio, sembrando temor y dificultando que se le cuestionase o desafiara, en la actualidad se han abierto paso tendencias que lo contradicen y se le oponen.⁶

Han transcurrido más de seis décadas desde que, a partir de 1959, se despliega una significativa migración cuyo principal destino es Estados Unidos, si bien un gran número de cubanos se iría radicando, a la vez, en ciudades como San Juan, Madrid y Valencia, respectivamente, en Puerto Rico, España y Venezuela. El carácter de ese drenaje migratorio fue político, más allá de constituir un proceso demográfico como movimiento internacional de personas, y sin desconocer su carácter multidimensional, en tanto poseía también connotaciones económicas, psicológicas y familiares. De cierta manera, se trataba de una migración forzosa, en la medida que las razones y motivaciones de los implicados conllevaban la búsqueda de refugio, al ser enjuiciados unos por la legalidad revolucionaria, resentidos otros por la pérdida de propiedades. En ese marco, familias completas abandonarían el país, atemorizadas por la orientación política radical que se prefiguraba aún antes de que oficialmente se declarara el carácter socialista de la revolución en 1961. El anticomunismo difundido por la Guerra Fría en aquellos años actuó como un factor importante en la estimulación de ese proceso.

El éxodo migratorio fue incentivado desde muy temprano por la política de Estados Unidos, al identificarse a la migración como una pieza funcional en el diseño y puesta en marcha de un proyecto subversivo enfilado contra la Revolución cubana. Es en tal contexto que se ubica el surgimiento del

llamado exilio histórico, como se identifica al que se estructura desde los años sesenta, es decir, el que se configura como consecuencia de las transformaciones que bajo el liderazgo de Fidel Castro se desatan en el país.⁷ Este factor ha seguido estando presente, condicionando aún al que ha sobrevivido y se conserva hoy, sesenta años después, que es un exilio debilitado, pero no desaparecido. A partir de ahí, el tema se ha tratado con atención en no pocos medios intelectuales y periodísticos, así como por parte de especialistas de las ciencias sociales, incluyendo los cubanos, con independencia de dónde residan, considerándose que la migración cubana exhibe un proceso dual en el siglo XXI.⁸ Por un lado, ha adquirido una energía renovada, al incrementarse cuantitativamente y profundizarse cualitativamente, haciéndose cada vez más diversa en todos los sentidos. La compone gente de todas las edades, sexos, color de la piel, procedencia territorial; comprende amas de casa, trabajadores, desempleados, estudiantes, graduados universitarios, opositores y elementos marginales. La salida del país comprende vías legales e ilegales, apreciándose un notable y reciente aumento de quienes llegan a territorio estadounidense utilizando embarcaciones rústicas, aeronaves comerciales a través de países intermediarios, como Nicaragua o Panamá, sumándose al proceso que se origina en Sur y Centroamérica, atravesando México como ruta de paso hacia Estados Unidos. Por el otro, ese proceso no se traduce en un fortalecimiento político del exilio, en la medida en que ni son perseguidos en Cuba, ni entre sus motivaciones principales se encuentran las discrepancias con el gobierno insular, sino que les impulsa la búsqueda de mejoría económica y la reunificación familiar.

En la actualidad se distingue al exilio cubano, ubicado esencialmente en la sociedad estadounidense, teniendo en cuenta sus proyecciones opuestas hacia el poder revolucionario, su afán por el retorno una vez que, como esperan sus exponentes, retorne a la isla el capitalismo y una retórica discursiva signada, en lo fundamental, por la intolerancia. Pero junto a ello coexisten posiciones enfrentadas: unas, que desafían valerosa y abiertamente al exilio histórico; otras, que claman por cierto respeto al gobierno cubano, pronunciándose en muchos casos a favor de un diálogo. Al mismo tiempo, se advierte un proceso de envejecimiento y fallecimiento de los primeros exiliados, un ascenso de nuevas generaciones, de nacidos fuera del territorio cubano, entre los que conviven la falta de información sobre la isla, el

desinterés por lo que acontece ahí y el poco contacto físico con el país. Se trata de una situación compleja, que abarca la inserción social de muchos migrantes en el país anfitrión, así como la llegada de nuevos emigrados, motivados por la búsqueda de éxito económico y el reencuentro con sus familiares, lo cual desdibuja la conceptualización del fenómeno en términos de exilio. Sesenta años atrás, los migrantes cubanos eran muy diferentes al resto de los latinoamericanos. En los últimos treinta años, el patrón migratorio que caracteriza la migración cubana se ha venido pareciendo, cada vez más, a la del resto de América Latina. Así como a los “espaldas mojadas” mexicanos no les encajaba la etiqueta de exiliados, a los cubanos de hoy tampoco. Muchos estudios realizados dan cuenta de ello.²

La apreciación expuesta es relevante porque, con frecuencia, se sobredimensiona en el presente la envergadura cualitativa de la migración cubana, calificándosele, en su conjunto, como exilio. Y esta percepción es errónea, ya que magnifica el papel de determinados individuos que sobresalen en el universo político en Estados Unidos, quienes —si bien cuentan con respaldo gubernamental y han aprovechado determinados espacios, ocupando posiciones institucionales en el seno del Partido Republicano, en el Congreso o incluso en cargos de gobierno en la rama ejecutiva—, no constituyen un fenómeno sociológico representativo de un exilio. Vale la pena reiterar que éste, según ya se aludió, se halla notablemente envejecido desde el punto de vista demográfico y generacional, con reducidas bases de sustentación social, con un lenguaje autoritario e intolerante que era típico de su etapa inicial. En realidad, ha ido perdiendo resonancia y capacidad movilizativa a nivel popular.¹⁰ Su proyección retórica se ha quedado como congelada en el tiempo, saturada de definiciones estáticas, anacrónicas, cargadas de nostalgia y añoranza, acompañadas de rigidez, dogmatismo e intransigencia, incluyendo expresiones de odio, con un pobre activismo político efectivo.

Ese exilio, en pleno proceso de transición, conserva el control de los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, es capaz aún de crear consenso, imponiendo un clima de temor, presión psicológica e intolerancia, propiciando que muchos emigrados reaccionen con miedo y no se atrevan a discrepar. Sin embargo, han ido ganando espacio voces alternativas, apreciándose hoy que su visión y su práctica política hegemónica se han fisurado, abriéndose paso manifestaciones que retan a la

vieja (y más que dominante, diríase que predominante), ideología de exilio y la cultura de intolerancia.¹¹ Ello ha favorecido cambios que desnaturalizan el enclave étnico y socioeconómico en la ciudad de Miami, donde floreció dicho exilio, en circunstancias que han variado.¹² El exilio cubano se encuentra, como ya se afirmaba, en transición; es decir, está experimentando mutaciones graduales y lentas, que desvanecen rasgos de lo que fue.¹³ Así, a modo de ejemplo, el calificativo de “gusano”, utilizado despectivamente durante mucho tiempo para designar a los exiliados y a los contrarrevolucionarios en la isla, se ha ido disipando.¹⁴

En resumen, desde los años noventa y hasta el presente, con el antecedente que aportó en la década anterior la experiencia del éxodo del Mariel, se ha ido modificando la naturaleza del conjunto emigrado, transfigurándose paulatinamente lo que fue el llamado exilio histórico y el contexto en que nació y creció. En ese marco, se articulan, según ya se señaló, posturas a favor del diálogo, que coexisten con la cultura de intolerancia preponderante y la confrontan. El exilio cubano se mueve hoy entre tales antinomias: la intransigencia y el diálogo. Ello se manifiesta en la literatura y el arte, en el pensamiento social y los medios de prensa. Es en ese terreno, el de la cultura en su sentido amplio, donde se ha hecho más palpable la contradicción implicada.¹⁵

MARCO ANALÍTICO: PRINCIPALES PREMISAS

En primer lugar, la migración de cubanos hacia Estados Unidos no es un fenómeno que empieza con la Revolución. Se remonta a principios del siglo XIX; fue la más nutrida de las migraciones latinoamericanas hacia el vecino país norteamericano, después de la originada en México. Esto ha sido una constante en la historia de Cuba, incluso antes de que fuese un país propiamente dicho, o sea, de que se constituyese como Estado-nación. Los emigrados cubanos que llegan a partir del triunfo de la Revolución a Estados Unidos, los que fundaron el exilio histórico, no arribaron a un mundo desconocido. Los cubanos, mayormente de procedencia clasista burguesa y de clase media, sabían lo que era ese mundo, algunos habían vivido allí, y otros habían tenido contactos con la sociedad estadounidense, a través de viajes turísticos, de negocios o buscando opciones laborales. No pocos hablaban inglés y tenían un nivel educacional alto. Quizás habían estudiado allí, o

trabajado para alguna empresa, y aunque no hubiera pasado nada de eso, fueron los primeros en América Latina que disfrutaron de los avances tecnológicos que se conocían mediante accesorios electrodomésticos, como televisores, y expresiones artísticas, como películas, dibujos animados e historietas gráficas. Estados Unidos tenía gran influencia cultural en la isla. No era, como destino migratorio, un país ignoto para los cubanos. Y eso, en realidad era una constante que existía antes del triunfo de la Revolución y que después seguiría presente. Al triunfar aquella, se dieron facilidades extraordinarias para ingresar a Estados Unidos o para asentarse en el país, como las aportadas por el Programa de Refugiados Cubanos, en 1961, y la Ley de Ajuste Cubano, en 1966, que han sido pasos únicos en su tipo en la historia de la legalidad migratoria estadounidense.¹⁶

En segundo lugar, al desarrollo de los asentamientos o comunidades de emigrados cubanos, sobre todo el radicado en Miami, donde se conformó el nombrado enclave socioeconómico y étnico, a lo cual contribuyó de modo decisivo la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y sus cuantiosas inversiones en lo que se conocería como la guerra secreta y sucia contra Cuba, que implicaba una amplia infraestructura logística. Esos beneficios extraordinarios configuran el entorno material y social del naciente exilio, donde florecen por iniciativa propia, más con respaldo de la sociedad anfitriona, los negocios, las bodegas, las cafeterías, restaurantes, bares, farmacias, consultorios médicos, clínicas, hospitales, funerarias, escuelas, centros nocturnos, burdeles, entidades de la sociedad civil, iglesias, organizaciones contrarrevolucionarias, emisoras radiales, periódicos, donde se habla español y se crea un sistema de solidaridad con los que siguen arribando.¹⁷ Justamente, el concepto de enclave supone tres rasgos fundamentales: la concentración espacial de migrantes, la existencia de estructuras y oportunidades para la inserción en el mercado laboral y la solidaridad étnica, expresión de una subjetividad que facilitaba la integración a la comunidad y, por extensión, a la sociedad receptora, actuando como una especie de bisagra.¹⁸ Eso tiene que ver, lógicamente, con el volumen y composición de la migración cubana a partir de 1959. Ése es el terreno fértil para el arraigo de la intolerancia, ya que la razón de ser de ese nuevo mundo se hallaba en la imposibilidad de tenerlo en la isla, de cuyo gobierno habían escapado.

En ese contexto, irá cambiando la connotación política de la migración. A partir de entonces, la comunidad cubana se sintoniza con la proyección gubernamental estadounidense, y su núcleo, el exilio, comienza a jugar, según ya se anticipó, una función contrarrevolucionaria en la política de Estados Unidos. De hecho, la migración se convierte en la base social de la contrarrevolución, cuando quedó demostrado que era incapaz de sobrevivir dentro del territorio de la nación de procedencia, ante la pujanza de la Revolución y sus órganos de seguridad estatal. Así, empiezan a emigrar los sectores resentidos que constituían el sujeto político o soporte de las primeras organizaciones contrarrevolucionarias en Cuba. Esa base social de la labor encaminada a derrocar la Revolución cubana se estableció en Estados Unidos, especialmente en Miami, donde comenzaron a reproducirse las principales, y a surgir otras, conformando un amplísimo mosaico y afirmándose conocidas figuras con pretensiones de liderazgo, convertidos en los cabecillas, algunos de los cuales se han mantenido en el tiempo. El proceso, desde luego, se reprodujo en Puerto Rico, Venezuela y España. El análisis del exilio cubano, como sucede también con otras experiencias, como la de los nicaragüenses en los años ochenta y de los venezolanos en los decenios de los dos mil y dos mil diez, que se establecen en Miami y otras partes, no es separable del fenómeno contrarrevolucionario, con el cual se traslapa.¹⁹

En tercer lugar, no debe obviarse que los modelos teóricos utilizados en la mayoría de los estudios, dentro y fuera de Cuba, para explicar unilateralmente la migración cubana, como flujo de refugiados políticos, válvula de escape, o migración económica, entre otras formas, resultan limitados e incompletos en los momentos actuales. El defecto de fondo más común en las interpretaciones de dicha migración ha radicado en la insuficiente apreciación sobre dos factores básicos en sus diferentes etapas. En lo interno, las transformaciones económicas y político-sociales que tienen lugar en el país, la forma en que se desarrollan las contradicciones dentro del proceso revolucionario y la política migratoria cubana. En lo externo, la confrontación con Estados Unidos y la política inmigratoria aplicada por éste. Un punto de vista más reciente destaca la connotación geopolítica de la migración cubana, a partir de los rasgos que le imprime la naturaleza de los afanes de dominación sobre Cuba, que lleva consigo la hostil política estadounidense, al llevarse a cabo en el espacio geográfico que

el poderoso vecino del norte establece como perímetro del poderío imperialista.²⁰

PRINCIPALES PROCESOS Y TENDENCIAS

Sobre la base de estas consideraciones, se destacan a continuación, sucintamente, no de forma exhaustiva, los principales procesos y tendencias que sobresalen en la comprensión del desarrollo del proceso migratorio y del exilio en el caso cubano:

- La migración cubana, desde 1959 hasta hoy, se ha desarrollado en un clima de fuerte confrontación bilateral entre Estados Unidos y Cuba, bajo las respectivas políticas de acción-reacción. Esto convierte ese flujo humano en componente, reo y resultante de esa confrontación. Ambas situaciones crean un escenario que define en forma general el monto del flujo migratorio, sus características y vías de movimiento.
- La migración, el único tópico donde ha habido, a lo largo del tiempo, acuerdos bilaterales firmados, así como conversaciones periódicas y estables, entre ambos gobiernos.²¹
- Esa migración es resultado o consecuencia especial de los conflictos que generaron en cada etapa los cambios económicos, políticos y sociales de la construcción del socialismo en Cuba. En la actualidad, debe verse como resultado de la prolongada crisis económica en el país, en unión con la alteración producida en su estructura social por la introducción de mecanismos de mercado, nuevas formas de propiedad, inversiones extranjeras y el surgimiento de grandes diferencias entre la población que posee divisas y la que no, en el marco de cambios recientes que han tenido lugar en la economía y la sociedad cubana. Si se analizara de forma específica el fenómeno, a modo de ilustración, en el periodo que se desarrolla la pandemia de la Covid-19, habría que tomar en cuenta la relación y la preeminencia aludidas, que adquieren gran particularidad.²²
- En la complejidad de factores motivacionales que intervienen en la migración cubana actual, se manifiesta un sistema de

concatenación causal que impide establecer fronteras entre lo económico, lo político y lo social. Este encadenamiento en las determinantes del proceso migratorio cubano muestra la importancia de los componentes individuales en relación con las soluciones o reformas macrosociales en el país y el impacto psicosocial diferenciado de la crisis y los cambios en Cuba, para individuos de un mismo grupo social o familiar, acompañado de efectos también diferenciados para el abanico de segmentos sociales, que incluye a jóvenes, a marginales, desempleados, intelectuales, población de bajos recursos, opositores al gobierno y personas con familiares que residen en otros países, por mencionar algunos.

- Por la dimensión que ha tomado, la migración cubana es un fenómeno social profundo que va más allá de las políticas migratorias aplicadas por los países involucrados, básicamente Cuba y Estados Unidos. El potencial migratorio generado en la isla y los vínculos con la comunidad emigrada han creado una dinámica propia que permite la reproducción del fenómeno como hecho social, por una u otra vía. Las políticas migratorias actuales de ambos gobiernos regulan esa dinámica propia de la migración cubana, influyendo en su flujo hacia los caminos más deseados, pero no pueden suprimirla o limitar su desarrollo en forma directa.
- Aunque es posible distinguir como los años de mayores manifestaciones de intolerancia extrema en la migración cubana establecida en Estados Unidos, las décadas de los sesenta, setenta y principios de los ochenta, los tipos de conductas intransigentes han tenido distintas modalidades, desde las más agresivas y circunstanciales, hasta las más permanentes, en diferentes etapas. Se pueden mencionar acciones terroristas, agresivas, de naturaleza hostil y violenta, así como otras relacionadas con la presencia, desarrollo y divulgación de fuertes campañas de propaganda contra Cuba, que persisten hasta la actualidad.
- Entre las manifestaciones de la intolerancia citadas, se incluiría la presencia de situaciones o conductas como la existencia de múltiples organizaciones contrarrevolucionarias con un fuerte respaldo de instituciones estadounidenses, muchas de éstas basadas

en la realización de planes y programas de contenido violento, e incluso, de contenido terrorista. Ante quienes manifestaban crítica o rechazo a tales prácticas en el seno del exilio, se expresaban conductas agresivas por parte de las tendencias de extrema derecha.

- Sin embargo, después de sesenta años de existencia y vigor de esas acciones, se observa un proceso de cierto debilitamiento en muchas de aquéllas. Ya no siempre cuentan con todo el apoyo de seguidores, y se dificulta el logro de movilizaciones masivas. Se advierte una pauta que apunta hacia la pérdida de espacios por parte de los grupos más intolerantes. Así, la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), si bien se mantiene en la preferencia gubernamental, no cuenta ya con líderes capaces y carismáticos, con capacidad persuasiva o cuya presión conduzca a que se sigan sus convocatorias. Se ha hecho visible que recurren, en ocasiones, a la fórmula de pagar, como acicate, para movilizar a personas y garantizar la participación en eventos, marchas y otras actividades. Las organizaciones terroristas tradicionales han perdido también espacios y simpatizantes.

CONCLUSIONES

Si hubiese que definir el sello identificador de la orientación política fundamental del exilio en la actualidad —es decir, la que se impone como dominante a través del tiempo— resulta útil el ya aludido concepto de ideología de exilio, entendido a partir de cuatro componentes: 1) la supremacía casi exclusiva de los temas y reocupaciones relacionados con la situación política del país de origen; 2) el lugar central que ocupa la lucha irreconciliable contra el régimen cubano; 3) el hecho de que esa ideología no es debatible dentro del medio emigrado o, en otras palabras, la intolerancia total ante puntos de vista discrepantes y 4) un apoyo abrumador al Partido Republicano, especialmente visible en el apego al anticastrismo.²³ Dicho *corpus* es lo que ha conformado el núcleo o eje articulador a la cultura política de la migración cubana. La ideología de exilio generada por los grupos de poder que lo fundaron establece y extiende la intransigencia como rasgo de la conciencia de masas de la migración cubana. Ello permite

calificarla, entonces, quizás con mayor exactitud, como una cultura política de intolerancia.²⁴ Es que, más que consistir en una ideología, se trata de una carga psicológica hecha de rencor, furia enquistada, catarsis ante la impotencia, la frustración y el duelo. No se trata tanto de una cosmovisión afincada en interpretaciones teóricas sistematizadas, expresadas en razonamientos, convicciones y reflexiones conceptuales, como de un enfoque configurado con dogmatismo mediante emociones, sentimientos, prejuicios, miradas estereotípicas, a partir de procesos psicosociales. Bajo la sombrilla aparentemente coherente de una cultura anticastrista predominante, habita un conjunto muy variado. Esta heterogeneidad no responde sólo a las sucesivas oleadas y sus muy diferentes grupos sociales, valores e intereses políticos, sino a la naturaleza de la bisagra que las une o ensambla, que radica en la definición contrarrevolucionaria.²⁵ Y la contrarrevolución constituye el resultado inevitable de todo proceso revolucionario. No tiene un origen independiente ni identidad propia, sino que se define por el proyecto que enfrenta.²⁶ Su fuente de legitimidad consiste en negar la propuesta revolucionaria. En un sentido estrictamente ideológico e intelectual, la cultura del anticastrismo carece de un centro gestor orgánico. A la cabeza de ninguna de éstas suele haber intelectuales orgánicos. Los que en la emigración adoptaron la condición de exiliados y trabajan hoy, o lo hicieron ayer como académicos, profesores, escritores o periodistas, no acostumbran a dirigir ninguna organización.²⁷

Como contrapartida, se aprecia una creciente intención de acercamiento o de normalización en las relaciones con Cuba por parte de una diversidad de segmentos, entre los cuales se encuentran muchos jóvenes que han llegado en fechas más bien recientes al medio emigrado, que mantienen familiares en la isla, se interesan por enviar remesas y en que se restablezca un clima que les permita viajar o invitar a que les visiten. No pocos defienden esa causa, otros promueven los intercambios académicos, culturales, científicos, deportivos, religiosos. Otro grupo quiere conocer Cuba, comprobar mitos y realidades, disfrutar de los espectáculos artísticos y del turismo, contactar el barrio, las casas donde vivieron ellos o sus padres o abuelos. Algunos están dispuestos a viajar. Otros lo desean, pero no se atreven a manifestarlo.

Por último, en el momento actual, el gobierno de Estados Unidos, presidido por Joseph Biden, no da señales de mejoramiento ante el tema migratorio, una vez más, lo manipula como elemento de presión contra la

Revolución cubana, estimula la migración irregular y la intolerancia hacia las autoridades de la isla. En rigor, se registran muchas más continuidades que cambios a través de las más de seis décadas transcurridas desde el triunfo de dicha revolución y del proceso migratorio, que, como parte del conflicto bilateral que se desarrolla a partir de la sostenida y hostil política de Estados Unidos, la que condujo a la conformación del exilio histórico, hoy desgastado y en transición, cuya cultura política está cada vez más polarizada entre la intolerancia y el diálogo.²⁸

¹ Este trabajo fue escrito durante una estancia de investigación en la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER), de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre febrero y julio de 2022, en el marco de una beca PREI, otorgada por la DGAPA-UNAM, cuyos apoyos hicieron posible el estudio del cual deriva el presente artículo, lo cual agradece el autor. Sociólogo y politólogo cubano. Profesor e investigador titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra “Nuestra América”, Universidad de La Habana.

² Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos: cultura política y hegemonía (notas para una discusión)”, Marco A. Gandásegui (hijo), *Crisis de hegemonía en Estados Unidos* (México: Siglo XXI/Clacso, 2007), y Gabriel Almond y Sydney Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited* (Londres: Little Brown, 1980).

³ Raymond Williams, “La ideología”, en *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península, 1980); Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción* (Barcelona: Paidós, 1997).

⁴ Lisandro Pérez y Guillermo Grenier, *The Legacy of Exile: Cubans in the United States* (Boston: Allyn and Bacon, 2003); Adalberto Santana, “La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 18 (1985); Jesús Arboleya Cervera, “Una aproximación conceptual al fenómeno contrarrevolucionario cubano”, *Temas*, núms. 16-17 (octubre-junio de 1998-1999); Ricardo Domínguez Guadarrama, “Gusanos y cubanos: un conflicto social revolucionario”, en Rubén Torres Martínez (ed.), *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria* (México: UNAM, 2019).

⁵ Ernesto Rodríguez Chávez, “El patrón migratorio cubano: cambio y continuidad”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. 9, núm. 18 (enero-junio de 1999), y Antonio Aja Díaz, *Al cruzar las fronteras* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014).

⁶ Santana, “La contrarrevolución ...” y Arboleya, “Una aproximación...”.

⁷ Jorge Hernández Martínez, “El proceso migratorio y las tendencias actuales del exilio cubano en Estados Unidos”, *Cuadernos Americanos*, núm. 174 (2020).

⁸ Alejandro Portes, “La máquina política cubano-estadounidense: reflexiones sobre su origen y permanencia”, *Foro Internacional*, vol. 3, núm. 173 (julio-septiembre de 2003).

⁹ Rodríguez, “El patrón migratorio...”, y Aja, *Al cruzar...*

¹⁰ Jorge Hernández Martínez, “¿Migración o exilio cubano en Estados Unidos?”, *Latinoamérica*, núm. 71 (julio-diciembre de 2020).

¹¹ Pérez y Grenier, *The Legacy ...*; Max Castro, “Transition and Ideology of Exile”, Miguel Ángel Centeno y Mauricio Font (eds.), *Toward a New Cuba: Legacies of a Revolution* (Nueva York: Lynne Rienner, 1997); Jorge Hernández Martínez, “Antinomias en la cultura política de la emigración cubana en Estados Unidos”, *Temas*, núm. 10 (abril-junio de 1997).

¹² Alejandro Portes, “The Social Origins of the Cuban Enclave Economy of Miami”, *Sociological Perspectives*, vol. 30, núm. 4 (octubre de 1987).

¹³ Jorge Hernández Martínez, “El exilio cubano en transición: reflexiones para un debate”, *Archipiélago*, vol. 27, núm. 108 (abril-junio de 2020).

¹⁴ Domínguez, “Gusanos y cubanos ...”.

¹⁵ Ambrosio Fornet, *Memorias recobradas. Introducción al discurso literario de la diáspora* (compilación de *dossiers* de *La Gaceta de Cuba*) (Santa Clara: Ediciones Capiro, 2000).

¹⁶ Jorge Hernández Martínez, “El exilio cubano en Estados Unidos en el siglo XXI”, en Adalberto Santana y Ricardo Domínguez Guadarrama (coords.), *Migración y exilio iberoamericano* (México: CIALC-UNAM, 2020).

¹⁷ Rafael Hernández, “Los emigrados cubanos y la cultura política del exilio (I)”, *On Cuba News*, 6 de febrero de 2020, en <<https://oncubanews.com/opinion/columnas/con-todas-sus-letras/los-emigrados-cubanos-y-la-cultura-politica-del-exilio/>> y “Los emigrados cubanos y la cultura política del exilio (II)”, *On Cuba News*, 20 de febrero de 2020, en <<https://oncubanews.com/opinion/columnas/con-todas-sus-letras/los-emigrados-cubanos-y-la-cultura-politica-del-exilio-ii/>>.

¹⁸ Portes, “The Social Origins...”.

¹⁹ Santana, “La contrarrevolución ...”; Arboleya, “Una aproximación...”.

²⁰ Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz, “Migración y geopolítica en la dinámica actual de las relaciones interamericanas”, *Novedades en Población*, vol. 19, núm. 38 (2023).

²¹ Ricardo Alarcón de Quesada, “Cuba frente a los desafíos del siglo XXI” (entrevista realizada por Salim Lamrani, *Aporrea.org* (11 de abril, 2012), en <<https://www.aporrea.org/actualidad/n202758.html>>.

²² Antonio Aja Díaz, “Migración internacional, la Covid-19 y la migración de Cuba”, *Novedades en Población*, vol. 16, núm. 31 (enero-junio de 2020).

²³ Pérez y Grenier, *The Legacy ...*

²⁴ Jorge Hernández Martínez, “Clima político e intolerancia en el Miami cubano en los años de 1990”, *Avances de investigación* (La Habana: CEAP-UH, 1997).

²⁵ Rafael Hernández, “Los emigrados cubanos y la cultura política del exilio (I y II)”, *On Cuba News*, 6 y 19 de febrero de 2020, en <<https://oncubanews.com/opinion/columnas/con-todas-sus-letras/los-emigrados-cubanos-y-la-cultura-politica-del-exilio/>>.

²⁶ Arboleya, “Una aproximación...”.

²⁷ Casos como los de Enrique Baloyra, Carlos Alberto Montaner y José Ignacio Rasco, fueron excepcionales y son cosa del pasado. Las figuras más destacadas por su quehacer intelectual se vincularon, a lo sumo, con entidades de las que se consideraron como “dialogueras”, es decir, que aunque no simpatizaran con la Revolución, se proyectaban hacia el contacto y los intercambios. Ése ha sido el caso de profesionales como María Cristina Herrera, Nelson Valdés, Jorge Domínguez, Lisandro Pérez, Guillermo Grenier, Alejandro Portes, Jorge Duany, Marifeli Pérez-Stable, entre otros.

²⁸ Rafael González Morales, “La política de Biden hacia Cuba: factores determinantes, actores claves y posibles escenarios”, y Dalia González Delgado, “Demócratas-Republicanos-Demócratas: escenarios de la política hacia Cuba en el 117 Congreso de Estados Unidos”, *Revista Política Internacional*, vol. 3, núm. 2 (abril-junio de 2021).